

Las Figuras Retóricas y la Operación Simbólica

Fernando Plascencia Martínez *

INTRODUCCIÓN

El presente escrito es la presentación sumaria de los antecedentes teóricos más importantes de una investigación que realizo actualmente¹, que a su vez es la continuación de una problemática iniciada en la realización de mi tesis doctoral². Esta consiste en la reformulación y ampliación del uso de las figuras retóricas en las operaciones que acompañan a la eficacia de la magia. El objetivo de esta investigación es conseguir un marco operativo y explicativo más amplio que permita abordar el funcionamiento de la eficacia simbólica en la magia, —en el ámbito del mensaje— para luego trasladar este marco a otro tipo de mensajes persuasivos creadores de realidades, como la política y la publicidad.

Este artículo sólo expone las insuficiencias —halladas en mi tesis doctora— en torno a la aplicación de las figuras retóricas dominantes en el análisis antropológico de la eficacia simbólica: la metáfora y la metonimia. La hipótesis es que la eficacia simbólica hace uso de otros tropos. El trabajo de campo y el análisis de algunos autores demuestra la necesidad de usar estos otros tropos que no se han atendido adecuadamente.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se realizó en el municipio de Jesús María, Aguascalientes durante el periodo comprendido entre los años 2000-2002. El protocolo de investigación fue el de la etnosemántica, la inquisición acerca de los códigos y las operaciones mentales que las personas poseen para conocer, ordenar y manipular al mundo natural y social. La técnica fundamental es la entrevista —junto a la observación participante— y su producto ejemplar, la taxonomía en forma de “mapas cognitivos” o esquemas mentales. Las variables a observar eran la forma de categorizar a las personas, las acciones, los objetos, el espacio y el tiempo, para describir el modo de ordenar, percibir y manipular el entorno desde el conocimiento cultural. El muestreo de sujetos entrevistados se construyó a partir de la bola de nieve: un sujeto conduce a otro y éste a otro hasta formar una red, de la cual se selecciona a los informantes clave, personas con conocimiento cultural, facilidad comunicativa, actitud acrítica frente a su mundo y disponibilidad para ser entrevistados.

RESULTADOS

La investigación de campo arrojó datos muy reveladores que evidencian lo estrecho de la

* Dr. en Ciencias Antropológicas, Profesor Investigador del Departamento de Sociología y Antropología del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Tel. 910-74-00, Ext. 303, correo electrónico fplascen@correo.uaa.mx

¹ Fernando Plascencia Martínez: *Hacia una ampliación conceptual de la eficacia simbólica a partir de la teoría antropológica y la retórica estructuralistas*, Programa de Investigaciones Culturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

² Fernando Plascencia Martínez: *La magia como elaboración simbólica del entorno. El caso de Jesús María, Aguascalientes*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

retórica mágica a partir del uso exclusivo de la díada metáfora/metonimia. En una primera aproximación, se observa que el pensamiento mítico-mágico hace uso de la *metáfora* (semejanza) y la *metonimia* (contigüidad), pero también de la asemeja ejemplificada por el mana, el poder inexplicable y místico que hace eficaz al rito mágico. Además, es común que se realicen otros tipos de figuras derivadas de operaciones del pensamiento que también se producen con frecuencia. Mauss había hecho notar que muy frecuentemente se enuncian oposiciones, juntando términos contradictorios bien/mal, Dios/diablo, etcétera, esto no es otra cosa que la *antítesis*. Por otra parte, Leach ha hecho notar la importancia de la repetición de ciertos términos rituales para la comprensión y la conservación del objetivo de los ritos. Esta adición puede ser el *pleonasma*, con la acumulación de elementos simultáneos que cumplen la misma función en un rito, como una veladora de San Ignacio (santo protector contra la brujería), una trenza de ajos (símbolo de protección de la brujería) o un amuleto contra hechizos como la cruz de San Andrés (en forma de "X"). Esa adición también puede darse en forma simple, en la ampliación o extrapolación de sentidos, como suponer que el mundo entero está en las cuatro direcciones cardinales que rodean a quien es objeto del ritual. En la "barrida", suele quitarse el mal de los cuatros costados de la persona y se supone que esto limpia no tanto al contexto de la persona como a su mundo, el *mundo* en sí. Lo que constituye claramente una exageración o *hipérbole*. En otros rituales mágicos, se da el caso de que se han tomado lenguas ajenas, como uso del "guinea" en la brujería negra colonial o del latín (pésimamente pronunciado), como lenguajes especializados y hasta sectarios, lo que da el *argot*. Cuando se realiza un "mono" de una persona- magia homeopática- éste resulta una metáfora de quien se representa, pero no se convierte en esa persona hasta que no es bautizado por medio de un ritual análogo al religioso. Sólo que se enuncia la oración ritual del sacerdote, invirtiendo la posición de los términos. Por otra parte, una misa negra no es más que una misa común que se realiza invirtiendo la posición de los términos, como poner el crucifijo de cabeza por ejemplo. Estos dos casos nos remiten a la figura retórica de la *inversión*. No olvidemos además que la magia como sistema abierto que es, toma elementos de las religiones más diversas y de otros sistemas culturales, con lo que

configuraría la figura del *préstamo*. Otras figuras como la *rima* ("San Martín Caballero, 'traime' viejos con dinero") se dan a nivel expresivo y son más fáciles de percibir, tanto que se trivializan.

DISCUSIÓN

Aunque Sir James George Frazer suele ser citado como el que enunció originalmente las leyes de la analogía —al tratar la magia simpatética— en realidad fue Edward Burnet Tylor quien hizo tal cosa. El tema es tocado por Tylor en *Cultura primitiva*, al enunciar las leyes de simpatía de la magia: semejanza (metáfora) y contigüidad (metonimia). La magia por semejanza se da cuando se actúa sobre un objeto parecido a lo que se desea afectar, —un retrato por ejemplo— y la magia por contigüidad se da cuando se toma un elemento separado de quien se desea afectar, —cabello o prendas— y se le manipula ritualmente. Tylor observa que la magia procede por analogía, a través de la asociación de ideas, —semejanza, contigüidad y causalidad— que también usa la ciencia, pero la magia adolece de un error fundamental: suponer que lo que acontece en la mente se da en la realidad y que existe conexión causal en cosas separadas que una vez estuvieron juntas.

Frazer consideró también la magia como una pseudociencia al igual que Tylor, y llevó hasta sus últimas consecuencias la hipótesis de éste sobre la naturaleza analógica del pensamiento mágico. Es en *La rama dorada* donde desarrolla las ideas en torno a este tema. Frazer concibe la magia como un modo de pensamiento que opera bajo dos principios: el primero establece que lo semejante produce lo semejante, y postula la igualdad de los efectos y sus causas. Esta es la Ley de semejanza, fundamento de la magia imitativa o simpática. El segundo principio sustenta que lo que estuvo en contacto actúa recíprocamente aunque esté separado. Este principio es la Ley de contacto o contagio que da sentido a la magia contaminante o contagiosa. Cuando el mago usa estas leyes cree que ellas regulan las operaciones de la naturaleza inanimada y no sólo las acciones humanas.

Algo que no se debe olvidar es que la analogía actúa cuando una cosa conocida nos permite conocer a otra desconocida. Lo conocido presta su consistencia y forma a lo que no es

Magia simpática (Ley de simpatía)	
Magia homeopática (Ley de semejanza) Se actúa sobre objeto semejantes a lo que se desea afectar (fotografías, "monos", etc.)	Magia contaminante (Ley de contacto) se actúa sobre objetos o partes que estuvieron cerca o fueron parte de lo que se desea afectar (cabello, prendas, etc.)

Figura 1. Esquema de la magia simpática.

familiar y lo aproxima a nosotros, otorgándole orden y sentido. Aunque sea de forma un tanto opaca y hasta indefinida como es el caso del mana, poder incomensurable e indefinible, pero perfectamente ubicado por sus mismas características de ambigüedad.

Mauss define al rito mágico como: "[...]todo rito que no forma parte del culto organizado, rito privado, secreto y misterioso que tiende, como límite al rito prohibido" (Mauss, 1971: 55). Mauss, sin embargo, no define a la magia por sus ritos, sino por las condiciones sociales en que se realiza: marginalidad y ubicación extraordinaria; ambigüedad respecto a la codificación social en una situación que identifica el poder mágico con la entropía informativa. Lévi-Strauss observa acerca de la teoría del *Esbozo de una teoría general de la magia* de Mauss: "Toda ella está asentada sobre la noción de mana[...]" (Lévi-Strauss, 1971: 35). Esto nos permite entender la idea de diferenciación social y marginación convencional de la magia, pues deriva del déficit de sentido que busca vencer lo inexplicable y lo insólito.

La noción de mana se usa para significar una fuerza misteriosa que se da en cosas y personas sin ser — en sentido estricto — parte de ellas. Para Lévi-Strauss éste es un recurso del pensamiento para eludir el sinsentido y la contradicción dados por la desnivelada relación entre la disponibilidad de significantes y los significados concretos conocidos. Según Lévi-Strauss, el lenguaje (el pensamiento) nació de golpe y completo, por lo que posee más términos que los que el lento ascenso de la ciencia y su limitada acumulación de elementos pueda conseguir. Esa diferencia produce términos como el mana, el significante flotante que puede cumplir una función semántica tomando cualquier contenido simbólico que permita superar las contradicciones de un pensamiento limitado.

Lo aparentemente misterioso es tan sólo significativo flotante a la caza de sentido, el cual, cuando el conjunto de significaciones del pensamiento corresponda con los objetos de la realidad, desaparecerá junto con el misterio al corresponder ambos sistemas — el real y el semántico — y excluirá ese tercer sistema de referencia que se formó por la no-correspondencia de ambos sistemas, lo que produce la magia. Todo esto no es otra cosa que la conceptualización detallada de otra figura retórica: la *asemia*.

Leach sigue muy de cerca a Frazer, pero lo hace en el contexto de la lingüística estructural de Roman Jakobson. Antes de exponer cualquier cosa que haya escrito sobre la magia, es conveniente comenzar con la exposición de su esquema sobre el suceso comunicativo. Leach parte de la identidad entre cultura y comunicación, por lo que supone la necesidad de tener el conocimiento del código para conocer una cultura o manifestación cultural.

La comunicación humana se da a partir de acciones de tipo expresivo que funcionan como señales, signos y símbolos, y puede ser directa entre el emisor y el receptor o mediada por vehículos de la más diversa naturaleza, lo que nos remite a todas las dimensiones no verbales de la cultura. Leach llama suceso comunicativo a cualquier unidad de comunicación; un suceso de dos caras y con por lo menos dos sentidos. En él hay dos sujetos: el emisor del mensaje y origen de la acción expresiva y el receptor o intérprete del resultado de la acción expresiva. Por un lado está la acción misma o el resultado de ésta y, por otro, el mensaje codificado por el emisor y descodificado por el receptor. La terminología que describe analíticamente este proceso se presenta en el siguiente cuadro:

La entidad comunicativa **A** portadora del mensaje transmite información sobre el mensaje **B**.

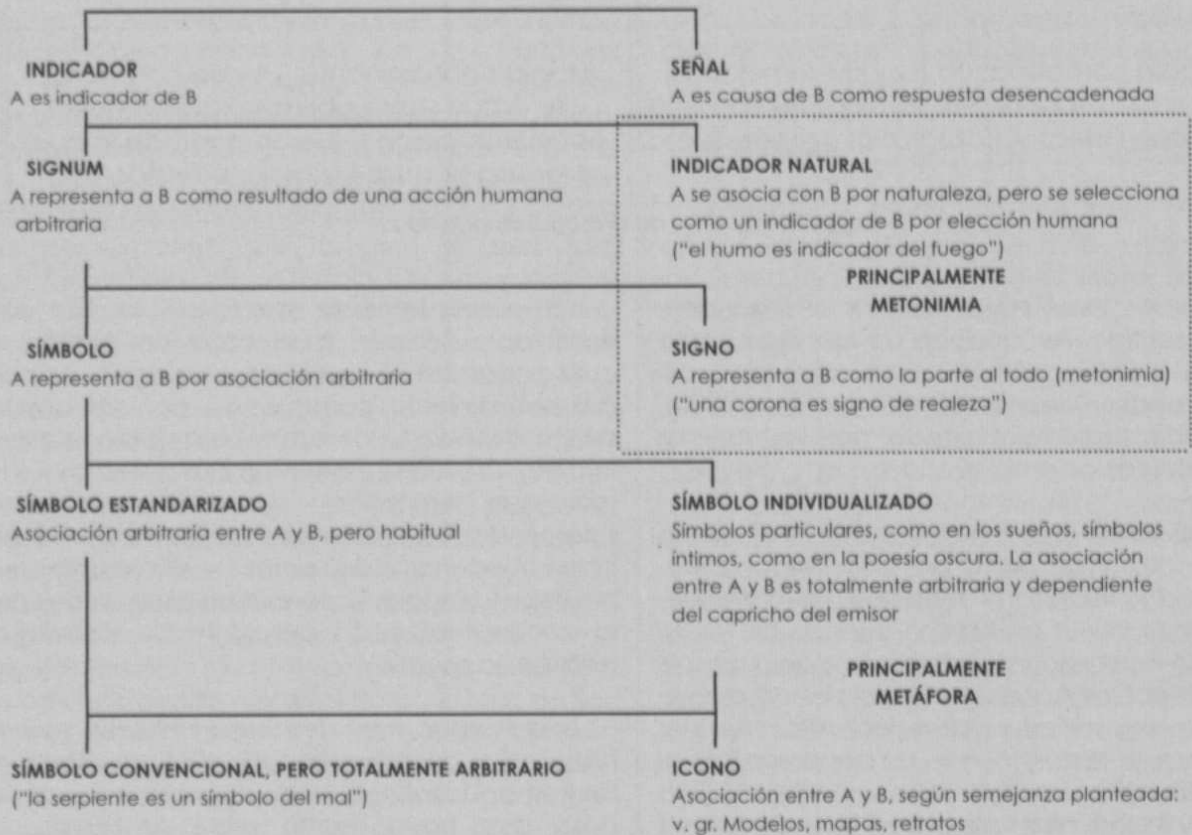


Figura 1. Diada de la comunicación. El suceso comunicativo. (Leach, 1978: 17)

La señal es mecánica y automática, **A** desencadena a **B**; el indicador es estático, la señal dinámica; el indicador es descriptivo, la señal causal. Los indicadores naturales asocian fenómenos de tipo natural; y los signa culturales hacen asociaciones convencionales culturalmente, por lo que símbolos y signos son subcategorías de los signa. Para Leach los signos no son fenómenos aislados, siempre son parte de un conjunto que funciona en un contexto cultural específico, y sólo transmite información cuando se combina con otros signos del mismo contexto con los cuales está en relación de contigüidad o metonímica. Metonimia es una relación que se establece cuando una parte representa a un todo, el indicador que funciona como signo es contiguo a lo significado y forma parte de éste. Los indicadores y los signos tienen relaciones metonímicas. Un signum es un símbolo cuando no existe relación intrínseca entre **A** y **B**, por la pertenencia de ambos a contextos culturales diferentes o por relación metafórica. La oposición entre relaciones intrínsecas —propias de los signos

y los indicadores naturales— y las relaciones no intrínsecas de los símbolos, corresponden a la oposición entre metonimia y metáfora. La oposición metonimia / metáfora, por su parte, se relaciona, en el plano del orden de los elementos, con la oposición sintagmático / paradigmático, análoga a la oposición melodía / armonía de la música.

En principio Leach hace la observación de que no es lo mismo ambigüedad que error. Después describe la manera en que se consideraba a la magia como un síntoma de la inferioridad intelectual de los primitivos, para luego abordar a Frazer y su concepción de la magia como ciencia bastarda. A juicio de Leach, la opinión de Frazer —de que los actos expresivos que pretenden modificar el mundo con medios metafísicos son intentos fallidos de actos técnicos que efectivamente modifican el estado físico del mundo— en realidad consiste en interpretar un indicador como si fuera una señal. La confusión entre causalidad real y simbólica se define así

TRIPLE ERROR DEL MAGO SEGÚN LEACH

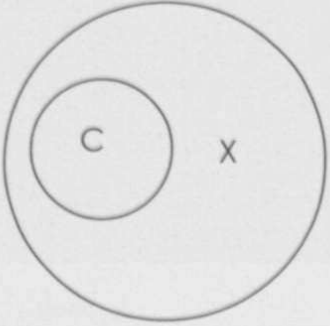
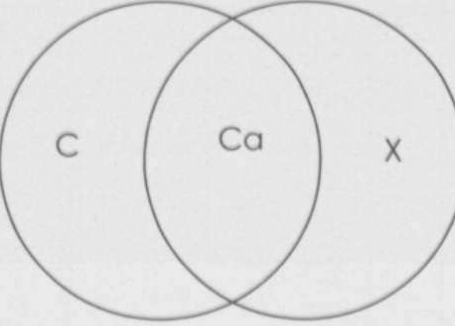
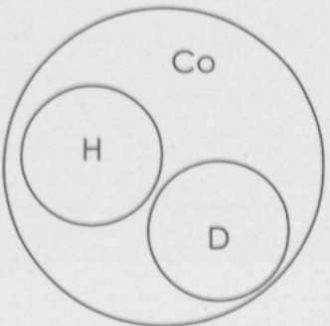
Descripción normalizada	Categoría amplia	Categoría específica	Operación	Contextos dados	Error del mago
1. El cabello está en la cabeza de la persona	Indicador	Signo	Metonimia	Mismo	El oficiante trata al cabello como signo metonímico (no hay error)
2. Se ostenta el cabello separado: "este es el cabello de X"	Indicador	Símbolo	Metáfora	Diversos	1º Confunde símbolo metafórico con signo metonímico
3. El oficiante actúa sobre el cabello	Indicador	Símbolo	Metáfora	Diversos	2º Trata al supuesto signo como indicador natural
4. La acción sobre el cabello afecta a X	Indicador	Símbolo	Metáfora	Diversos	3º Trata al supuesto indicador natural como señal

por la terminología de Leach, quien asegura que en realidad el mago no confunde actos expresivos con actos técnicos, sino que interpreta un indicador como si fuese una señal; es decir, confunde la descripción con la causalidad y la estática con la dinámica en el reino de los acontecimientos. Por lo que respecta las leyes de la magia simpatética, ley de semejanza y ley de contacto correspondientes a la magia homeopática y contagiosa (postuladas también por Frazer), Leach hace una lectura a partir de Jakobson, aparejando la magia homeopática con la metáfora y la magia contagiosa con la metonimia. El mago manipula símbolos icónicos, de tipo metafórico, y signos de naturaleza metonímica. Así pues, no hay relación entre el técnico y su contacto mecánico con el objeto que transforma y el mago que realiza una acción que pretende ser una transformación a distancia. En términos de Leach, los actos mágicos son indicadores y el mago los trata como si fueran señales, esto lo discute más detalladamente. Leach observa que la única manera de hacer una transformación a distancia es dando instrucciones a un agente especializado que las ejecute, pero si el agente responde de manera automática al mensaje como si éste fuese una señal, entonces el agente se torna irrelevante, pues el efecto se realiza como si el emisor hubiera ejecutado la acción directamente; es decir, como si se hubiera hecho una acción técnica a distancia. Esto sólo puede suceder si se observa que hay una manipulación del agente, del medio, de forma que la determinación de la naturaleza se

humanice. Lo que únicamente puede darse si las convenciones simbólicas se tratan como signos, porque es muy fácil que después estos últimos se traten como señales. Precisamente por todo lo antes dicho, en la magia sucede un triple error: "En síntesis, en función de las especificaciones de la figura 1 (p. 17), el hechicero confunde símbolo metafórico —es decir, la designación verbal (el hechizo) 'este es el cabello de X'— con signo metonímico. Después pasa a tratar el signo imputado como si fuera un indicador natural, y finalmente interpreta el supuesto indicador como si fuera una señal capaz de desencadenar consecuencias automáticas a distancia" (Leach, 1978: 42).

El triple error del hechicero, según Leach, se da porque hay una operación de naturaleza metafórica que es confundida con operaciones metonímicas de sustitución y de causa-efecto. Pero lo que llama Leach metonimia es —dentro del marco más amplio de la retórica estructural— una sinécdoque particularizante de tipo "semiológico" (producida por imágenes concretas y no conceptos abstractos), en el que el objeto concreto cabello es de "X" y por lo tanto lo representa a éste último. El contexto diverso no afecta a la operación, no sí se da sola, es necesario que haya una transformación ulterior. La metáfora —en este contexto amplio de la retórica estructural— es una intersección de dos términos que afirma la semejanza de ambos, es el producto de dos sinécdoques. Tenemos la siguiente contrastación:

CONTRASTACIÓN ENTRE SINÉCDOQUE, METÁFORA Y METONIMIA

		
<p>Sinécdoque particularizante: Cabello (C) = Fulano (X)</p> <p>Sinécdoque generalizante: Fulano (X) = Cabello (C)</p>	<p>Metáfora: cruce de sinécdoques</p> <p>Sinécdoque particularizante Cabello (C) = Cabeza (Ca)</p> <p>Sinécdoque generalizante: Cabeza (Ca) = Fulano</p>	<p>Metonimia:</p> <p>Contexto englobante (Co)=casualidad mágica</p> <p>Hechizo de cabello = término inicial</p> <p>Daño personal = término final</p>

En otras palabras, se va de la sinécdoque particularizante a la generalizante a través de un término mediador, lo que da la metáfora. Para después pasar de ésta a la metonimia. Hay necesidad de pasar de la simple aplicación de la metáfora y la metonimia al uso generalizado del sistema de las figuras retóricas para dar cuenta —de manera más analítica— del funcionamiento del pensamiento mítico mágico.

Preferentemente se han utilizado la metáfora y la metonimia, estas se desarrollan en torno a una sola operación y en una sola dimensión: la sustitución y la dimensión referencial, respectivamente. Al uso de esta operacionalización, Leach añade el contexto: la metáfora se da entre contextos diversos y la metonimia, al interior de un mismo contexto. Pero sucede, que al usar una cosa fuera de sus contexto, caemos invariablemente en la metáfora, aunque el elemento haya estado alguna vez contiguo a lo representado. El objetivo es ver no sólo la dimensión referencial y la sustitución, sino de añadir además las otras operaciones y dimensiones del lenguaje retórico en un marco global que comprenda tanto a la metáfora como a la metonimia entre las otras figuras retóricas —las "metábolos"— como terminales finitas de las diversas formas de comunicación en sus distintos niveles.

En la propuesta del Grupo M, hay dos contextos amplios en los que se desarrolla la constitución de las metábolos o figuras retóricas, el que se da dentro de la lógica —con referencia semántica u orden lógico— y el que se refiere a al código o gramática. La atención se ha centrado en la referencia semántica exclusivamente. En una segunda instancia la diferenciación se hace sobre los planos de la función semiótica: expresión y contenido. Luego se toma la unidad expresiva elemental, ya sea aislada o en conjunto. A estas combinaciones se adjunta la aplicación de cuatro operaciones: supresión, adjunción, sustitución y permutación:

CONCLUSIONES

Aunque el uso de la metáfora y la metonimia, como dimensiones paradigmática y sintagmática, han permitido analizar la eficacia simbólica, es necesario revisar a los autores clásicos para poner en evidencia el uso de otros tropos. Por otra parte, también se debe emprender una sistematización que tome como base las dimensiones y las operaciones de la retórica que propone el Grupo M. La tarea promete, sólo que debe realizarse con todo el orden y rigor posible, para esto se puede usar lo que la metaforología, la retórica estructural, la semiótica y las ciencias cognitivas

CUADRO GENERAL DE LAS METÁBOLAS						
Operaciones		Gramaticales (código)			Lógicas (referente)	
		Expresión		Contenido		
		Metaplasmos	Metataxas	Metasememas	Metalogismos	
		Sobre la morfología	Sobre la sintaxis	Sobre la semántica	Sobre la lógica	
Sustancial	Supresión	Parcial	Aféresis, apocope, sincopa, sinéresis	Crisis	Sinédoque y antonomasia generalizantes, comparación y metáfora in praesentia	Litote 1
		Completa	Anulación, emblanquecimiento	Elipsis, zeugma, asíndeton	Asemia	Reticencia, silencio
	Adjunción	Simple	Prótesis, diéresis, afijación, epéntesis, palabra-cofre	Paréntesis, concatenación, expleción, enumeración	Sinédoque y antonomasia particularizante, arquilexia	Hiperbole, silencio hiperbólico
		Repetitiva	Reduplicación, insistencia, rimas, aliteración, paranomasia	Reproducción, polisíndeton, métrica, simetría	Nada	Repetición, pleonismo, antitesis
	Sustitución	Parcial	Lenguaje infantil, sustitución de afijos, retruécano	Silepsis, anacoluto	Metáfora in absentia	Eufemismo
		Completa	Sinonimia sin base morfológica, arcaísmo, neologismo, invención, préstamo	Cambio de clase, quiasmo	Metonimia	Alegoría, parábola, fábula
Negativa		Nada	Nada	Oximorón	Ironía, paradoja, antífrasis, litote 2	
Relacional	Permutación	Cualquiera	Contrepet, anagrama, metátesis	Tmesis, hipérbaton	Nada	Inversión lógica, inversión cronológica
		Por inversión	Palindromo, verlen	Inversión	Nada	Nada

han aportado al respecto. El pensamiento mítico-mágico y la eficacia simbólica acompañan no sólo a la magia y la religión —sus dos variedades más visibles— y al arte, sino también al pensamiento de sentido común y a discursos sociales más especializados como la publicidad y la política, productores de sentido y acción. Lo que es más; producen la acción al producir el sentido, al convencer crean; su decir es hacer. Cuando son exitosos, claro está. El objetivo último de esta investigación reside en encontrar qué hay detrás de los publicistas, brujos y políticos al momento de construir su decir productivo, de crear y dirigir procesos con símbolos. Pero también reside en el encontrar qué es lo que hace que el decir se torne en hacer y en ser en la vida cotidiana, en encontrar cómo se da la persuasión desde los niveles más ínfimos de lo consuetudinario hasta las formas más especializadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Frazer, James George 1951, *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Grupo M 1987, *Retórica general*, Barcelona, Paidós.
- Leach, Edmund 1978, *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, Claude 1971, "Introducción a Marcel Mauss" en Mauss, Marcel 1971.
- Mauss, Marcel y Hubert H. 1902-1903, "Esbozo para una Teoría General de la Magia" en Mauss, Marcel 1971, *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos.
- Plascencia Martínez, Fernando 2004, *La magia como elaboración simbólica del entorno. El caso de Jesús María Aguascalientes*, Tesis doctoral, UAM-I.
- Spradley, James P. 1979, *The Ethnographic Interview*, New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Tylor, Edward Burnet 1977, *Cultura primitiva*, Madrid, Ayuso.



[Illegible section header]

[Illegible text block]

[Illegible text block]